

estas discrepancias, que vienen a sumarse a aquellas otras ya enumeradas en la manera de memorar, de atender, etc., qué de extraño que aparezca una marcada discordancia entre los estudios preferidos por uno y otro sexo, y aun entre las inclinaciones por determinadas artes o disciplinas? No se olvide que RICORDI así lo comprobó en centenares de alumnos de las escuelas de Módena y de Bolonia.

Recordemos asimismo el sinnúmero de otras diferencias que hallamos en la imaginativa, en el modo de apreciar lo justo y lo injusto, recordemos cuán distintas eran las faltas escolares entre los niños y las niñas, sin olvidar, por supuesto, por su primordial importancia, la mayor precocidad de las niñas, que salta a los ojos del menos observador; y todos estos datos, que hace un momento nos han servido para ponderar los esfuerzos mayores que tendría que hacer el profesor empeñado en hacer avanzar por un mismo carril una clase formada por tan dispares elementos, todos